

***Amours du chevalier de Walbé avec la belle Hortense* (1802) o cómo la prostituta se hace mujer de virtud: lectura transgénero de una doble conversión**

JUAN JIMÉNEZ SALCEDO
Université de Franche-Comté

Résumé:

Cet article analyse un conte libertin, *Amours du chevalier de Walbé avec la belle Hortense*, publié en 1802 dans le recueil *Les Sérails de Paris*. Le conte appartient à la tradition libertine des récits sur la prostitution, assez populaire au XVIII^e siècle et encore présente au début du XIX^e. Nous essayerons de faire une lecture transgenre de deux aspects de l'ouvrage: le lesbianisme d'Hortense et le travestissement de Walbé.

Mots-clé:

Prostitution, transgenre, lesbianisme, travestissement, libertinage.

Abstract:

This article analyses a libertin tale, *Amours du chevalier de Walbé avec la belle Hortense*, published in 1802 in the collection *Les Sérails de Paris*. The tale belongs to the libertine tradition of narrations about prostitution, which was quite liked at the 18th century and still exists at the beginning of the 19th century. I will try to make a transgendered reading of two aspects of the tale: Hortense's lesbianism and Walbé's transvestism.

Key-words:

Prostitution, transgender, lesbianism, transvestism, libertinage.

La prostituta, personaje habitual en las extensas páginas de la literatura francesa del siglo XIX, se debate, ya desde principios del XVIII, entre dos representaciones opuestas: la de la cortesana virtuosa, simbolizada por la Manon Lescaut de Prévost, y la de la prostituta filósofa, cuya presencia es recurrente en la literatura libertina, consagrándose tal vez para la posteridad en la Juliette de Sade, ejemplo de “buena conducta” sadiana gracias a la cual la protagonista triunfa en un mundo hostil y sin piedad, frente a una ingenua Juliette que cree que su única guía es la virtud, sufriendo así toda suerte de desgracias que el autor llama “infortunios de la virtud”. El siglo XIX, menos sadiano y libertino que su desmadrado antecesor, coronará a la cortesana virtuosa dando a la historia cultural europea dos modelos de prostituta, la ya citada Manon Lescaut, retomada por Puccini en 1893 en su ópera homónima y que ya había sido encumbrada por Jules Massenet nueve años antes, y Violeta, la Dama de las Camelias, personaje de Dumas celebrado en la *Traviata* de Verdi en 1853. Es esta representación de la prostituta la que mejor

ha llegado hasta nuestros días, pero es cierto que, tanto en el XVIII como en el XIX, la figura de la meretriz perversa, pragmática hasta la crueldad e independiente hasta lo políticamente incorrecto se reproduce incesantemente a la sombra de su virtuosa hermana melliza. La presencia literaria de la prostituta se mueve pues entre la tuberculosis y la sífilis: el destino cruel de la bondadosa hetaira verdiana contrasta con la lúcida visión por parte de las mujeres de su doble condición de esclavas, de clase y de género, por ejemplo en Octave Mirbeau, que publica, ya en 1900, su célebre *Journal d'une femme de chambre*; o incluso con el regreso a la imagen castradora de la prostituta como devoradora de hombres vehiculada en España por las novelas de Felipe Trigo, también en los primeros años del XX.

Mirbeau y Trigo se sitúan a medio camino entre un agonizante XIX¹ y un incierto siglo XX. Lo mismo ocurre con el relato del que tratará este artículo, el cual constituye una pieza más del mosaico-testamento de un siglo XVIII moribundo. Se trata de una brevísima obra titulada “Amours du chevalier de Walbé avec la belle Hortense, fille d’amour chez la dame Gourdan, et puis danseuse à l’Opéra”, publicada como capítulo XXII de una colección de relatos libertinos, *Les Sérails de Paris*², obra cuya estructura responde a la explosión formal que experimenta la literatura libertina a comienzos de un XIX que asiste precisamente a los últimos estertores de la “galantería” dieciochesca. Como si de un precedente del reportaje periodístico se tratara, *Les Sérails de Paris* está a medio camino entre el testimonio de su tiempo, a la manera de Rétif o de Mercier, y la confusión narrativa, la ausencia de linealidad y el encabalgamiento de intrigas y voces de las últimas obras de Nerciat³. La obra constituye pues un *recueil*, una colección de cuentos o relatos pornográficos en el sentido etimológico del término, puesto que la pornografía, como ilustra el DRAE, es también un “tratado acerca de la prostitución”⁴ (VV. AA. 1994: 1164 artículo “prostitución”). Se trata de textos de diversa procedencia y de incierta datación, reunidos en 1802 bajo el título *Les Sérails de Paris* por una mano desconocida. Una recopilación más de textos libertinos entre las tantas que

1 Más agonizante en el caso español a causa de la complicada coyuntura derivada del desastre del 98 y que Trigo sufriría en carnes propias, al haber vivido, estando en Filipinas, una revuelta de la que sobrevivió milagrosamente.

2 El título completo es sensiblemente más largo: *Les Sérails de Paris ou Vies et Portraits des dames Paris, Gourdan, Montigny et autres appareilleuses. Ouvrage contenant la description de leurs sérails, leurs intrigues et les aventures des plus fameuses courtisanes. Le tout entremêlé de réflexions et de conseils pour prémunir la jeunesse et les étrangers contre les dangers du libertinage.*

3 El caso de Nerciat, otro autor que escribe el epitafio del libertinaje dieciochesco, es elocuente. En *Les Aphrodites* (1793) y *Le Diable au corps* (1803), la profusión de narraciones entrecruzadas impide cualquier lectura lineal de un libertinaje barroco que contrasta con la exacta frialdad numérica de las obras de Sade, contemporáneo de Nerciat. La deriva caótica de la voz narrativa en Nerciat es igualmente digna de mención, puesto que el autor realiza una evolución desde la homodiégesis de sus primeros trabajos –propia de la tradición libertina dieciochesca– a una voz narrativa impersonal, ni masculina ni femenina, que acaba prácticamente desapareciendo en las obras arriba citadas.

4 Según el *Trésor de la Langue française* (TLF), el término *pornographe* aparece por primera vez en francés en 1769 cuando es empleado por Rétif de la Bretonne en su obra *Le Pornographe* para hacer referencia al erudito que escribe sobre prostitución, retomando el origen etimológico del término griego *pornografos* (VV. AA. 1986: XIII, 785-786).

se publicaban entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, en las que un editor poco escrupuloso reunía textos que ya habían sido publicados en otro sitio. Imposible determinar los lugares de edición, puesto que cabe presumir que las primeras versiones de dichos textos se perdieron para siempre, salvo los capítulos IV⁵, X⁶ y XVIII⁷, identificados por Maurice Lever (Anónimo 2003: 864) y que fueron extraídos de *L’Espion anglais*, atribuido a Pidansat de Mairobert y de *La Gazette noire par un homme qui n’est pas blanc, ou Oeuvres posthumes du Gazetier cuirassé*, cuya paternidad es generalmente otorgada a Théveneau de Morande. El origen del resto de los relatos, entre los cuales figura nuestro capítulo XXII, es un misterio. La edición sobre la que he trabajado para la preparación de este artículo es la publicada por Maurice Lever en su *Anthologie érotique. Le XVIIIe siècle*. Este autor afirma que hoy en día sólo nos han llegado dos ediciones de la obra⁸, una de París y otra de Bruselas, siendo la primera la utilizada para establecer la edición.

El relato “Amours du chevalier de Walbé avec la belle Hortense” se inscribe en el conjunto de *Les Sérails de Paris*, el cual puede ser leído, a través de los relatos que lo componen, como un compendio de las temáticas habituales de la literatura sobre la prostitución en el siglo XVIII, como lo demuestran la inevitable presencia de las *maquerelles* o *appareilleuses*, personajes míticos del París libertino, como Mme Gourdan y Justine Pâris; el recorrido por la geografía venérea de la capital y la introducción en la casa de lenocinio –“le couvent de filles d’amour” (Anónimo 2003, 870)– con presentación y descripción de las diferentes estancias, así como profusión de detalles sobre las vestimentas y ocupaciones de las trabajadoras. La colección contiene igualmente las máximas que toda prostituta debe respetar⁹ y, finalmente, una serie de clasificaciones de los distintos oficios relacionados con la prostitución, no sólo de las cortesanas, sino también de sus alcahuetas.

“Amours du chevalier de Walbé...” bebe de todas esas temáticas y desarrolla otras, pudiendo ser leído como una unidad narrativa independiente del resto de la obra. Como ya se ha dicho, la prostituta, lejos de desaparecer con el XVIII, continúa vigente en el XIX y adopta nuevas representaciones literarias. Este relato constituye la inscripción en el siglo que comienza de la temática libertina de la prostituta, acentuando una concepción decimonónica de la hetaira redimida que la une, como ya se ha dicho, con el personaje de la cortesana virtuosa

5 “Description particulière de la maison de Mme Gourdan, et des diverses curiosités qui s’y trouvent”. Versión resumida de la descripción publicada en el *Espion anglais* (Pidansat de Mairobert 1784-1785: II, 352-365), a su vez retomada con diversas variantes en *La Gazette noire* (Théveneau de Morande 1784: 97-115).

6 “Aventure de deux dames de condition chez la Gourdan; procès singulier à cette occasion. Réflexions morales”.

7 “Portrait physique et moral de Justine Pâris. Son origine, sa vie, sa mort”.

8 *Les Sérails de Paris...*, Paris, Hocquart, Año X [1802], 3 vols. in-12, con grabados y retratos. *Les Sérails de Paris...*, Bruselas, Henry Kistemaekers, 1885.

9 Chapitre IX: “Leçons ou maximes à l’usage des filles du monde, rédigées par la dame Florence, mère-abbesse, tenant un sérail dans le faubourg Saint-Germain” (Anónimo 2003: 892-894). Se trata de un conjunto de artículos que remiten al tono reglamentarista de los textos sobre la prostitución, ya sea en esbozos legislativos como los de Rétif en Francia, Mandeville en Inglaterra y Cabarrús en España o en las obras en las que se trata de educar al libertinaje, como *Le Catéchisme à l’usage des filles de joie et des jeunes demoiselles qui se destinent à embrasser cette profession* (1791) de Théroigne de Méricourt.

de la primera mitad del siglo XVIII, aunque ya veremos como las estrategias de “redención” son completamente distintas.

El protagonista del relato, el caballero de Walbé¹⁰, un joven libertino que narra su historia en primera persona, se encuentra en pleno proceso de aprendizaje de la galantería parisina. Heredero del sistema de aprendizaje de las Luces, la iniciación al libertinaje era una cuestión de grados o niveles que los neófitos iban cubriendo gracias a la ayuda, en primer lugar, de un congénere de mayor experiencia¹¹ y de una mujer experimentada que se encargaba de unir la práctica a la teoría. Generalmente el proceso culminaba con una mujer más joven a la que el aprendiz se encargaba de iniciar, creando así un esquema circular que se reproducía sucesivamente.

El joven asiste a una cena en casa de M. de Varmont, un rico financiero, en el transcurso de la cual conoce a Hortense, una criatura de extraordinaria belleza y cuya ropa y aderezos hacen pensar al joven protagonista que se trata de alguien “de la première qualité” (Anónimo 2003: 954). La fascinante presencia de la joven da paso a la realidad de su condición: se trata de una cortesana que habría hecho su “aprendizaje” de la profesión con la Gourdan –nombre que en el París de la época remitía inmediatamente al trabajo sexual–, estaba dada de alta como bailarina de la Ópera y desde hacía cuatro años vivía a expensas de M. de Varmont, su mantenedor. La descripción de la situación personal de Hortense nos pone enseguida al corriente del tipo de personaje del que se trata. Dos convenciones de la literatura libertina sirven de guía al lector conocedor de los resortes de la galantería: el aprendizaje con la Gourdan y la adscripción al cuerpo de bailarinas de la Ópera.

Durante el Antiguo Régimen, las prostitutas sólo tenían una manera de sustraerse de las detenciones o los encierros forzados, que era darse de alta en uno de los tres teatros del Rey: la Comedia Francesa, el Teatro de los Italianos o la Ópera. La mujer que entraba en uno de esos tres teatros dejaba de estar sometida a la autoridad de su familia para quedar bajo la tutela del Soberano. Esta capacidad de liberación de las mujeres dedicadas al oficio de la prostitución fue abolida en 1774 por Luis XVI, pero ya había fundado un lugar común en la literatura de la época, haciendo de la *fille de l'Opéra* una *fille de joie* liberada de cualquier imposición familiar y capaz de ejercer su oficio dentro de las obligaciones impuestas por la dependencia económica.

Ya tenemos pues a los tres personajes que van a conformar este pequeño fresco del libertinaje parisino en los albores del siglo XIX: la bailarina de la Ópera, el joven inexperto

10 En *Les Sérails de Paris* existen otros dos relatos cuyo protagonista es este mismo personaje, “Aventure du jeune chevalier de Walbé, chez une fameuse courtisane, connue sous le nom de comtesse de Grassi la Napolitaine. Portrait de cette dame et de Pauline, sa fille” (pp. 904-909) y “Promenades du chevalier de Walbé au Palais-Royal. Tableau pittoresque et indicatif des filles publiques les plus renommées” (pp. 942-949).

11 Personaje recurrente en la literatura del XVIII desde que el célebre Versac, en *Les égarements du coeur et de l'esprit* (1736) de Crébillon, iniciara al libertinaje a Meilcour. Después de todo, el libertinaje siempre se desarrolla en una relación maestro-acólito/a.

y el rico hombre de finanzas que actúa de puente entre los dos primeros. El lector libertino sabe que los principales elementos de la intriga ya están fijados, falta ahora analizar cómo ésta se desarrolla en el relato.

El protagonista se encuentra completamente absorbido por la visión de Hortense, de la que conoce su actividad profesional, a la que habrá de añadir el descubrimiento de unas inclinaciones sáficas que complicarán su proyecto. La revelación del lesbianismo de la me-retriz no impide a Walbé urdir un plan para acceder a su alcoba: al enterarse de que una costurera debe hacerle llegar un sombrero, el joven se disfraza de mujer y, haciéndose pasar por una subalterna de la modista, se introduce en la residencia de Hortense a la que pierde tras haber seducido con la ambigüedad de su travestismo. Enterada de la verdad sobre el sexo de su nuevo amante, Hortense rechaza volver a verlo si no se presenta siempre en su residencia acompañado de M. de Varmont, su mantenedor, del que teme los enfermizos celos. Pasan seis meses de presencia constante de Walbé en la sociedad que cada noche recibe Hortense, en la cual también hay otros hombres cuya presencia provoca la reacción airada del rico hombre de finanzas, quien acaba sabiendo que su mantenida lo engaña con otro hombre. Furioso, envía a Walbé a su casa para que le anuncie el final de su relación y por ende de su contrato. Hortense le responde que ha recibido una promesa de matrimonio de un tal M. Dumont: para la hetaira que vive mantenida por un hombre poderoso mientras su juventud se lo permita, el matrimonio es la única manera de pasar un tupido velo sobre los errores del pasado. Esa vuelta a la sociedad patriarcal por medio del matrimonio exige igualmente el distanciamiento más absoluto con respecto a Walbé, el cual acepta amargamente las circunstancias que lo alejan indefectiblemente de su amada. El joven comunica a M. de Varmont las razones de la infidelidad de su amante. Éste, conmovido por un acto de contrición llevado a cabo mediante el himeneo, expresa a Hortense su más profunda admiración y le hace llegar un contrato de seis mil libras de renta como dote.

La intriga del relato resulta pues bien sencilla. Sin embargo retoma una serie de temas habituales en la literatura libertina de las últimas décadas del siglo XVIII, puestos al día en estos primeros años del XIX y que procederé ahora a esbozar.

El relato comienza con una declaración de intenciones recurrente en el discurso libertino: “Je voulais être sage, je voulais maîtriser mes passions; mais non, il est un âge où elles brisent tous les freins, et rien ne peut arrêter leur fougue impétueuse” (Anónimo 2003: 953). De la misma forma que Prévost quería utilizar su novela *Manon Lescaut* como una especie de laboratorio donde se analizaría el comportamiento de los individuos que rechazan los dictados de la razón y se libran a sus pasiones, el autor anónimo de “Amours du chevalier de Walbé...” expone, ya desde la primera línea de su relato, cómo la pasión gobierna el destino de su personaje principal. Pero no nos equivoquemos, Walbé proviene del linaje de Meilcour, no del de Des Grieux. Se encuentra en pleno proceso de aprendizaje del libertinaje, lo que quiere decir que la preponderancia de la

fogosa pasión de la juventud debería ir dando paso a la frialdad calculadora y razonable de la seducción. A Walbé todavía le está permitido enamorarse, sobre todo de una prostituta.

“Paris, ce vaste et tumultueux asile des vices et des plaisirs, avait pour moi des charmes, et je ne pouvais le quitter” (Anónimo 2003: 953). El autor del relato reproduce aquí un lugar común repetido hasta la saciedad en la literatura de la época, en la que París es presentada como la ciudad donde todos los goces son posibles, pero también todas las perdiciones. Múltiples son las obras de finales de siglo que conciben la llegada a la capital como el inicio de un descenso a los infiernos, tanto para los libertinos como para las prostitutas. Para estas últimas, el afán de lucro alimenta la búsqueda de una falsa opulencia que no es más que el precipicio en el que desaparecen. Jean-Baptiste Nougaret describe este proceso de educación a la prostitución en dos de sus obras: *La Paysanne pervertie ou les Moeurs des grandes villes* (1777) y *Suzette et Pierrin, ou les Dangers du libertinage* (1778), cuyos protagonistas son jóvenes recientemente llegados del campo a la ciudad, guiados primero por el instinto de supervivencia y después por la codicia, y que acaban atrapados en un trágico destino.

Los libertinos también resultan ser víctimas de su sed de placer en lo que parece una relectura moralizante del libertinaje a finales del XVIII: al ya clásico desenlace de *Les Liaisons dangereuses* se puede añadir una obra posterior, *Les Amours du chevalier de Faublas*, cuya versión definitiva se publicó en 1798, pocos años antes de nuestro relato. Esta novela, de cierto éxito editorial en la época, trata también sobre la educación libertina de un joven, el caballero de Faublas, quien –fin de siglo obliga– no puede evitar enamorarse perdidamente de las mujeres a las que seduce. Las múltiples infidelidades a las que somete a su amor de juventud, convertida después en su esposa, se saldan con una serie de acontecimientos trágicos de las que son víctimas tanto él como sus amantes: asesinato de la mujer madura que lo inicia al libertinaje por parte de un complaciente marido que deja súbitamente de serlo, suicidio de la joven inexperta a la que el caballero enseña los placeres de Venus y locura del libertino, curada sólo en apariencia, puesto que, como dice él mismo al final de la novela, “pour les hommes ardents et sensibles, abandonnés dans leur première jeunesse aux orages des passions, il n’y a plus jamais de parfait bonheur sur la terre” (Louvet de Couvray 1996: 1101).

El personaje del caballero de Faublas me va a servir de transición hacia las dos temáticas principales del relato, la androginia de Walbé y el lesbianismo de Hortense. Ambas enraízan nuestro relato en la tradición libertina del XVIII. Walbé es un joven que penetra con pasos tímidos en la edad adulta, en la que se conforma una masculinidad todavía perfectible. La ciencia de la época concebía la infancia como una etapa en el desarrollo del individuo en la que éste carecía de sexo: los niños y las niñas eran iguales y hasta una edad relativamente avanzada de la infancia no se procedía a una diferenciación en la forma de vestirlos. Esta idea de la androginia infantil se traslada al imaginario literario, mostrando a un joven en pleno aprendizaje mundano que aprovecha su ambigua fisonomía para travestirse e introducirse en la casa de Hortense.

Para referirme al travestismo de Walbé utilizaré el término *actuación*. Este vocablo, traducción del inglés *performance*, se utiliza en teoría *queer* para dar cuenta de lo que se conoce como la concepción *performativa* del género, es decir que en la clásica dicotomía sexo-género, el género debe ser entendido no sólo como una realidad engarzada en el contexto social, sino también como un acto individual y dinámico que cambia cada vez que se pone *en escena*. A ese respecto, el travestismo resulta meridianamente ejemplar de lo que se puede considerar una concepción performativa del género, puesto que el travesti subvierte los esquemas de género establecidos, en este caso con el fin de seducir, es decir, de llevar a cabo un proyecto libertino. El travestismo de Walbé es utilitario no tanto porque le ayuda a introducirse en casa de Hortense, sino porque le sirve como un ariete para derribar la negativa de una mujer que rechaza mantener relaciones sexuales con hombres.

Dos elementos colocan a Walbé en una posición que podríamos denominar *transgénero*. Este concepto debe ser entendido como una consecuencia del dinamismo actuacional del género, gracias al cual las categorías binarias masculino-femenino se vacían tanto de su contenido biológico como social y crean una continuidad y una fluidez entre los sexos. El primero de esos elementos, como he dicho más arriba, es la fisonomía del joven, que le permite “convertirse en” mujer con sólo ponerse la vestimenta adecuada: “Ma jeunesse, jointe à une taille élancée, la fraîcheur et le coloris vermeil de mes joues étaient tels qu’on m’eût pris pour une fille” (Anónimo 2003: 955). Esta referencia a la ambigüedad física es recurrente en toda la literatura libertina. En ella, el joven protagonista, en su proceso de aprendizaje galante, se ve obligado a travestirse para emprender sus primeras conquistas amorosas. Un ejemplo célebre, ya citado en este artículo, y bajo cuya influencia pudo escribir su relato el autor anónimo de “Amours du chevalier de Walbé...” es el joven protagonista de *Les Amours du chevalier de Faublas*. Cuando Rosambert, iniciador masculino de Faublas, pide a su amigo por primera vez que se travista para asistir a un baile, le convence exponiendo el argumento físico: “En vérité, reprit-il, cela vous irait au mieux! Vous avez une figure douce et fine, un léger duvet couvre à peine vos joues; cela sera délicieux!” (Louvet de Couvray 1996: 64). En una correspondencia apócrifa entre prostitutas publicada en 1785, *Correspondance d’Eulalie ou Tableau du Libertinage de Paris avec la vie de plusieurs filles célèbres de ce siècle*, una de las hetairas, Julie, traviste a su *farfadet* porque tiene la piel muy blanca y todavía no le ha crecido barba. Además, Julie encuentra que su ropa le va muy bien (Anónimo 1967: 150). De esta forma, el héroe libertino es presentado prácticamente como una raza aparte, como un ser bello y seductor, ya sea vestido de hombre o de mujer.

El segundo de los elementos que coloca la actuación de Walbé en una dimensión transgénero es que su travestismo, cuya verosimilitud ya no plantea ninguna duda, es utilizado como una forma de seducción. Hay que recordar que Walbé acaba de enterarse de que Hortense ha renunciado definitivamente a todo comercio carnal con los hombres. Es preceptivo añadir a ese respecto que la primera parte del siglo XIX no conoce el lesbianismo como

práctica sexual en consonancia con una identidad. La lesbiana –conocida como tribada– es percibida, como su equivalente masculino el sodomita –precursor del homosexual moderno¹²– como alguien que “hace” algo y no como alguien que “es” algo¹³ (Porter 1998: 3-4). El siglo XIX progresará en la delimitación de todos estos conceptos, sobre todo en la introducción de una dimensión permanente en la percepción de la práctica sexual con personas del mismo sexo, aunque sólo sea en el marco del estudio de esos procesos desde el punto de vista de la patología¹⁴.

La literatura libertina de la época presenta a menudo la figura de la joven entregada al lesbianismo por hastío de los hombres pero que acaba siempre volviendo al redil de la sexualidad en consonancia con el género, todo ello en nombre no de un hipotético orden moral –alusión difícilmente justificable en un texto libertino–, sino en pos de un goce sexual cuya forma más acabada y perfecta es la penetración vaginal. Numerosos son los ejemplos de esto: en un texto de 1797, *Lettres galantes et philosophiques de deux nonnes*, otro relato de educación libertina, Agathe explica a Marianne que los placeres sáfcicos a los que se entregan las internas del pensionado no son más que un paso previo hacia el regocijo máximo, que sólo puede vivirse en los brazos de un hombre (Anónimo 1986: 274). Érosie, la protagonista de *Le Doctorat Impromptu* (1788) de Andréa de Nerciat, se entrega al lesbianismo tras una serie de relaciones infructuosas que la asquean del sexo masculino y la hacen abjurar de cualquier comercio carnal con los hombres. Será finalmente el joven libertino Solange, de apenas dieciséis años, quien la hará abandonar sus gustos sáfcicos hasta llevarla por los auténticos senderos del placer, que pasan por la relación heterosexual.

Valgan estos dos ejemplos para darnos cuenta de la inscripción libertina del personaje de Walbé, para quien es prácticamente una obligación meter en el redil a esta oveja descarriada del placer. Y es que el libertinaje también tiene sus reglas, y una de ellas es aceptar el lesbianismo, pero no como un programa único de conducta sexual. Como he dicho más arriba, el safismo es aceptado en un proceso educativo en el que todas las prácticas sexuales pueden y deben llevarse a cabo, o como una forma más de placer en una sexualidad polimorfa entendida como gradación hacia el placer último y perfecto que es aquél que se experimenta durante el acto de penetración vaginal.

Lo interesante de la “conversión” de Hortense –y es aquí donde regreso al segundo elemento probatorio de la dimensión transgénero de Walbé–, es que ésta se produce estando

12 La concepción moderna de la homosexualidad nace en el siglo XIX, aunque la terminología actual no comienza a utilizarse hasta el XX. El mismo término “homosexualidad” es empleado por primera vez por el médico húngaro Karoly Maria Benkert en un texto de 1869, pero no es conocido por el público hasta principios del siglo XX, después de que Hirschfeld reeditara los escritos de Benkert en 1905.

13 Charles Porter utiliza este término para hablar de la representación colectiva del sodomita en el siglo XVIII, pero creo que es una definición que se puede hacer extensiva también a la tribada, más aún teniendo en cuenta que la categoría “sodomita” designaba en la época cualquier forma de disidencia sexual.

14 No hay que olvidar que no fue hasta 1974 cuando la Asociación Americana de Psiquiatría dejó de considerar la homosexualidad como un trastorno mental, rompiendo así una tradición que venía desde los tiempos de la publicación de la *Psychopathia sexualis* de Krafft-Ebing en 1886.

el joven libertino travestido. El protagonista aparece en casa de Hortense vestido de subalterna y cargando el sombrero que ésta ha encargado a una modista. Ante la sorpresa de la prostituta por ver a una desconocida, Walbé le responde que su compañera está enferma y que ella la sustituye, aprovechando la excusa para agradecer al destino la feliz circunstancia que le ha llevado hasta su casa: “Au surplus, lui dis-je, je me félicite de l'évènement. J'ai bien vu des dames, des demoiselles, j'en vois tous les jours, mais je n'ai encore rien vu d'aussi charmante que vous” (Anónimo 2003: 955). Walbé utiliza el sexo que acaba de adoptar para hablar a Hortense con una franqueza que un hombre no podría permitirse en la habitación de una dama: “Dans le courant de notre dialogue, je lui parlai avec une franchise attachée au sexe que je venais d'emprunter” (Anónimo 2003: 955). Aprovechándose de su nueva apariencia femenina, el libertino realiza una doble fractura: la del espacio íntimo de Hortense y la de las buenas maneras que debe utilizar para con ella. Es así como consigue decirle claramente que no está de acuerdo con su decisión de haber abandonado por completo a los hombres para no gozar más que en los brazos de las mujeres, lo que hace reír a Hortense, quien la toma casi por una ninfómana, a lo que nuestro Walbé travestido responde con un transparente “je n'ai point d'amant; je suis même conformée de façon à ne pouvoir guère goûter le commerce des hommes” (Anónimo 2003: 956).

La referencia a una “conformación” irregular remite a uno de los grandes lugares comunes sobre las lesbianas en este principio del siglo XIX, en el que se consideraba que el lesbianismo podría tener una razón fisiológica derivada de la hipertrofia del clítoris. Numerosos son los textos médicos que crean, con la ayuda del relevo tomado por el libertinaje, un imaginario de la tribada identificada al hermafrodita. Esta visión fisiológica de lesbianas e intersexuales es reflejo de los problemas que planteaba la asignación sexual desde un punto de vista médico y también legal, generando un debate todavía hoy sin resolver y que se extiende desde los trabajos de Ronsil¹⁵, Champeaux¹⁶ o Lignac¹⁷ en el XVIII¹⁸ hasta las disquisiciones endocrinológicas de John Money, o psicoanalíticas de Colette Chiland o Robert Stoller en el siglo XX, pasando por los movimientos de rechazo –individuales o colectivos– a las políticas de asignación sexual¹⁹.

Para volvamos a la escena de seducción de Hortense. La referencia a la conformación física es utilizada por el libertino travestido como una forma de cebo para atraer a la lesbiana. El clítoris de desmesurado tamaño, instrumento de placer absoluto dentro de la construcción fantasmática del deseo lésbico, constituye la trampa tendida a Hortense por el aventajado aprendiz del libertinaje. Cuando la hetaira se da cuenta de la auténtica naturaleza física de

15 “Dissertation sur les hermaphrodites” (1768).

16 *Réflexions sur les hermaphrodites* (1765).

17 *De l'Homme et de la femme considérés physiquement dans l'état du mariage* (1772).

18 Todos ellos herederos de una tradición teratológica que remonta al siglo XVI.

19 Tema tratado por Judith Butler en su artículo, “Doing Justice to Someone: Sex Reassignment and Allegories of Transsexuality” (Butler 2006), en el que la filósofa norteamericana analiza el polémico caso de asignación sexual de David Reimer por parte del equipo médico de John Money en el hospital John Hopkins de Baltimore.

la subalterna²⁰ ya es demasiado tarde. El sacrificio se efectúa como si una fuerza “natural” impidiera a Hortense soltar el miembro viril que está agarrando con una de sus manos, como retenida por una fuerza magnética²¹. El libertinaje concibe la conversión de la lesbiana como una devolución de la misma a esa sociedad del placer que constituye la república de los libertinos. Utilizando el cebo de su falsa condición de lesbiana –y de su falsa condición de mujer–, Walbé venga a todos y cada uno de sus congéneres.

Es necesario a ese respecto comparar la conversión de Hortense con la de Érosie en *Le Doctorat impromptu*. En primer lugar, ambos héroes libertinos, Walbé y Solange, se encuentran en pleno proceso de educación mundana, como si la abjuración del safismo de una de sus víctimas constituyera una prueba indiscutible de la buena integración de los conocimientos aprendidos. En segundo lugar, los dos utilizan su androginia como una forma de seducir a la mujer a la que pretenden convertir al “buen” libertinaje, pero las estrategias son divergentes: a Solange le basta y le sobra con su físico ambiguo, que lo hace atractivo tanto a ojos de los hombres como de las mujeres, mientras que Walbé, tal vez más experimentado y que ya ha asimilado la sofisticación de buena parte del arte de la seducción libertina, redobra su androginia con el travestismo, presentándose ante su futura víctima como una mujer dotada de la capacidad de imitar al hombre²². Aquí es donde vemos cómo el travestismo se hace puesta en escena, actuación transgénero que dura hasta el momento en el que caen las máscaras y baja el telón: Hortense no sostiene en sus manos un clítoris, sino un pene –miembro y concepto– con el que Walbé lleva a cabo su sacrificio.

Como he indicado al principio de este artículo, “Amours du chevalier de Walbé...” se encuentra entre dos siglos cronológica y temáticamente. Por un lado recoge toda la tradición libertina de los relatos de prostitutas que hicieron furor en la literatura francesa de finales del XVIII, recopilando lugares comunes de la novela pornográfica harto conocidos, como el lesbianismo y el travestismo. A esa jocosidad dieciochesca, el autor anónimo de la obra opone una finalidad moral de aires decimonónicos que no es nueva en esta primera década del XIX, puesto que ya había empezado a materializarse en el mismo XVIII. Pero por encima de todo ello, lo que pretendo subrayar en este artículo es la tensión existente en el relato en lo que concierne a la cuestión del transgénero. Ya se ha dicho que la subversión del género normativo implica una revolución momentánea que dura lo que tarde en caer como un castillo de naipes el andamiaje de la puesta en escena –por eso se habla de *actuación*– y es eso

20 “je lui prends la main, elle m’examine attentivement... Monstre, s’écria-t-elle, tu es un homme!” (Anónimo 2003: 956).

21 Esa es precisamente la expresión utilizada en el texto: “Cependant, retenue par une force magnétique, elle est sans défense, ne fait aucune résistance, et nous consommâmes le sacrifice” (Anónimo 2003: 956).

22 El travestismo es múltiple puesto que Walbé no sólo se viste de mujer, sino que lo hace de mujer lesbiana, es decir de mujer que falsifica al hombre. Encontramos una estrategia similar en el Faublas de Louvet de Couvray, el cual se disfraza, al principio de la novela, con un vestido de amazona, el cual tiene una función de virilización de la mujer.

lo que se puede apreciar en el relato: el travestismo de Walbé constituye un instrumento que está más allá del simple poder de penetración en el espacio privado de la víctima; habría más bien que hablar de un travestismo que permite “penetrar en la víctima”, en su espacio y en su persona, física y moralmente. La primera conversión de Hortense llevará posteriormente a una segunda integración en la sociedad patriarcal –a una segunda conversión–, no sólo la de la lesbiana que abdica de sus inclinaciones, sino la de la prostituta que deja la sociedad de las mujeres de su sexo²³ para integrarse en la sociedad de género, coronada y sancionada por el himeneo. Así es como la prostituta se convierte en mujer de virtud.

Referencias Bibliográficas

- ANÓNIMO. 1967. *Correspondance d'Eulalie ou Tableau du Libertinage de Paris avec la vie de plusieurs filles célèbres de ce siècle*. París, Briffault, 1967.
- ANÓNIMO. 1986. *Lettres galantes et philosophiques de deux nones* in *L'Enfer de la Bibliothèque nationale*. París, Librairie Arthème Fayard, V, 231-286.
- ANÓNIMO. 2003. “Amours du chevalier de Walbé avec la belle Hortense, fille d’amour chez la dame Gourdan, et puis danseuse à l’Opéra” in Maurice Lever (ed.), *Anthologie érotique. Le XVIIIe siècle*. París, Robert Laffont, 953-959.
- BUTLER, Judith. 2006. “Doing Justice to Someone: Sex Reassignment and Allegories of Transsexuality” in Susan Stryker & Stephen Whittle (eds.), *The Transgender Studies Reader*. New York, Routledge, 183-193.
- CHAMPEAUX, Claude. 1765. *Réflexions sur les hermaphrodites, relativement à Anne Grandjean, Qualifiée telle dans un Mémoire de M. Vermeil, Avocat du Parlement*. Lyon, Claude Jacquenod fils.
- GUASCH, Óscar. 2000. *La Crisis de la heterosexualidad*. Barcelona, Laertes.
- LIGNAC, Joseph-Adrien Lelarge de. 1772. *De l’Homme et de la femme, considérés physiquement dans l’état du mariage*. Lille, J.B. Henri.
- LOUVET de Couvray, Jean-Baptiste. 1996. *Les Amours du chevalier de Faublas*. París, Éditions Gallimard.
- NERCIAT, Andréa de. 1993. *Le Doctorat impromptu*. París, Actes Sud.
- NOUGARET, Pierre-Jean-Baptiste. 1777. *La Paysanne pervertie ou les Mœurs des grandes villes. Mémoires de Jeannette R***; recueillis de ses Lettres et de celles des personnes qui ont eu part aux principaux événements de sa vie*. Londres-París, J.F. Bastien.
- 1778. *Suzette et Pierrin, ou les Dangers du libertinage*. Londres-París, J.-F. Bastien.
- PIDANSAT DE MAIROBERT, Mathieu-François. 1784-1785. *L’Espion anglais ou Correspondance secrète entre Milord All’Eye et Milord All’Ear*. Londres, John Adamson.
- PORTER, Charles. 1998. “Rétif de la Bretonne et le « premier » personnage homosexuel de la littérature française” in Olga B. Cragg (ed.), *Sexualité, mariage et famille au XVIIIe siècle*. Québec, Les Presses de l’Université Laval, 3-9.
- RONCIL, Georges Arnaud de. 1768. “Dissertation sur les hermaphrodites” in *Mémoires de chirurgie, avec quelques remarques sur l’état de la Médecine & de la Chirurgie en France & en Angleterre*. Londres-París, J. Nourse - Desaint, 245-400.
- THÉROIGNE DE MÉRICOURT, Anne-Josèphe. 2001. *Catéchisme libertin, à l’usage des filles de joie et des jeunes demoiselles qui se destinent à embrasser cette profession*. París, Éditions Blanche.
- THÉVENEAU DE MORANDE, Charles. 1784. *La Gazette noire par un homme qui n’est pas blanc, ou Oeuvres posthumes du Gazetier cuirassé*. Londres, s.n.

23 Recuérdese que para la sociedad de Antiguo Régimen, heredera del pensamiento judeocristiano, la mujer era el único ser enteramente sexuado (Guasch 2000: 23).

Anales de Filología Francesa, n.º 15, 2007

AMOUR DU CHEVALIER DE WALBÉ AVEC LA BELLE HORTENSE (1802) ...

VV. AA. 1994. *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, Espasa-Calpe.

VV. AA. 1986. *Trésor de la langue française. Dictionnaire de la Langue des XIXe et du XXe siècles (1789-1960)*. Paris, Gallimard-Centre national de la Recherche scientifique.